

Los Grandes Toreros



Su vida y su arte

15 Cts.

9

LOS GRANDES TOREROS

Manuel Jiménez (Chicuelo)



Editorial «EL GATO NEGRO»

Mora de Ebro, 141
BARCELONA (Vallcarca)

LOS GRANDES TORNEOS

Manuel Jiménez (Chicuelo)

El Cato Negro

Manuel Jiménez

PARCELADA (España)

LOS GRANDES TOREROS

Manuel Jiménez (Chicuelo)

I

Manuel Jiménez Moreno nació en Sevilla el 15 de Abril de 1902. Su padre fué el conocido matador del mismo nombre, muerto cuando nuestro biografiado contaba unos cuatro años de edad.

El banderillero *Zocato*, casado con una tía carnal de Manolo, le recogió en su casa y allí se crió el futuro torero, en el mismo ambiente que había nacido.

Siendo muy joven aun, su tío tuvo ocasión de admirar las buenas disposiciones de *Chicuelo* en una becerrada organizada por unos jóvenes de la buena sociedad sevillana, en la "Venta Taurina". Desde aquel día, *Zocato* se dedicó a enseñar a su

sobrino cuanto él había aprendido en su carrera taurina, lecciones que éste supo aprovechar.

En la plaza de Dos Hermanas mató su primer toro, cuando apenas contaba diez años.

Manolito toreó con elegancia suma y pasó al becerrete como un consumado maestro, matándole, finalmente, de un modo que no dejaba lugar a dudas sería de los que escalarían pronto la cumbre sin retroceder un paso. Porque ya entonces se vió en él ese estilo tan personal que le distingue y le coloca en primera fila; esa elegancia y dominio del arte que más tarde entusiasmo a los públicos, llevándoles al delirio, al ver la limpieza con que consumaba todas las suertes y la serenidad y sangre fría con que se tiraba a matar, recto, erguido, sin salirse del terreno marcado y metiendo el brazo con limpieza y saliendo de la suerte, una vez consumada, con la misma limpieza que había entrado.

Chicuelo se reveló aquella tarde como una esperanza del arte, y su famosa labor corrió de boca en boca de los aficionados, que admiraron sin reservas aquel prodigio.

El torero estaba hecho cuando apenas contaba diez años. Manolo inmortalizaría el nombre de su malogrado padre.

* * *

En 1913 también obtuvo un verdadero éxito en la "Venta de Cara-ancha", donde mató un becerro de tal forma, que el público, entusiasmado, le condujo en hombros hasta su domicilio, luego de haberle paseado por toda Sevilla, aclamándole.

Entonces fué cuando su tío decidió trasladarse a Salamanca con el *chaval*, donde halló facilidades para continuar entrenándole en las ganaderías salmantinas.

Por fin, el día 24 de Junio de 1917 vistió Manolo por vez primera el traje de luces en la plaza de Salamanca, obteniendo un éxito nada común, como asimismo, en las sucesivas corridas celebradas el 30 del mismo mes, 25 de Julio y 5 de Agosto en la misma plaza, alternando con Juan Luis de La Rosa, Manolo Granero y *Reverte*, de Valencia, ganados de Arribas y Andrés Sánchez.

Los salmantinos confirmaron la profecía de los sevillanos y aplaudieron a rabiar a aquel mozalbete, que no tardaría en llegar donde llegan los buenos.

Doce fueron las corridas que *Chicuelo* toreó aquel año en diversas plazas castellanas, y doce fueron las ovaciones que recibió.

Durante el año siguiente, su tío curó de que su sobrino pudiera estar pronto apto para presentarse en público como un hombre, y tal maña se dió y de tal forma aprovechó el discípulo las lecciones, que el 16 de Febrero de 1919 se presentaba en la plaza vieja de Barcelona, para matar dos novillos de don Pedro Salvador, alternando con Emilio Méndez y Facultades.

No pudo ser mejor la impresión que dejó *Chicuelo* en el público barcelonés, que premió con palmas su labor y quedó con verdaderos deseos de verle otra vez. Sus buenas disposiciones, mejoradas por el estudio, habían formado en esta época, definitivamente, al diestro que, a no dudar, pronto escalaría la cumbre.

* * *

El mismo año toreó en Sevilla con José Carralafuente y Juan Luis de La Rosa, toreando ganado del marqués de Albace-

rrada, el 19 de Abril, y el 8 de Agosto mató reses de don Antonio Flores en la plaza madrileña, alternando con García Reyes y Joseíto Marín.

Algunas novilladas más por provincias, siempre recibiendo indubitables pruebas del agrado con que era recibido por los públicos, hicieron un total de 44, habiendo perdido muchas por diversas causas.

* * *

El 28 de Septiembre de este recibió la alternativa de manos del incomparable Belmonte, en la plaza de la Maestranza, de Sevilla; toreando después cinco corridas, terminando la temporada el 26 de Octubre en Murcia.

El 18 de Junio de 1920 le fué confirmada en Madrid la alternativa por Rafael el Gallo, y toreó esta temporada 63 corridas, estoqueando 133 toros.

En la corrida de su alternativa, no tuvo Manolo mucha suerte. "Gabriel" dice en el número 205 de *La Lidia*, a este respecto:

"El joven *Chicuelo* se doctoró, teniendo escasa fortuna en este toro. Hizo algún

quite con buen estilo, y en el último toreó bien por verónicas, intercalando luego con la muleta algunos pases buenos. Con el estoque, afortunado en este toro, si bien con peor estilo de matador. Quedamos en que creemos que será un buen torero, que hasta la presente no ha podido demostrarlo por completo."

II

Hasta aquí hemos procurado solamente dar una idea somera de las andanzas de nuestro biografiado, y hora es ya de que digamos lo que es en la actualidad Manolo.

No podemos negar que en algunas ocasiones, su labor no ha merecido una franca aprobación. El torero es un arca cerrada que no sabemos qué tiene dentro en el instante de salir a la plaza. Miles son las circunstancias que pueden concurrir para que quien, el día anterior, se portó como un consumado maestro, deje mucho que desear en la corrida que se celebre veinticuatro horas más tarde. A más, debemos tener presente que Manolo es un chiquillo aun y, como tal, su espíritu es inquieto y está sujeto, por tanto, a frecuentes alternativas.

No queremos significar con esto que le negamos ni uno solo de sus méritos. May

por el contrario, nos complacemos en reconocerlos y, en prueba de ello, no dudamos en afirmar que *Chicuelo* es hoy, sino el mejor de los toreros, uno de los mejores y del que la afición puede esperar más.

Tiene en nuestro humilde concepto, una ventaja insuperable: su personalidad. Su toreo no se asemeja al de nadie, es suyo propio, y como es bueno, inmejorable, esta cualidad le basta para que sea indiscutible su figura. Pero no es un matador de toros, sino un torero magistral.

Uno de sus biógrafos ha dicho que su arte con el capote es admirable; sus farolillos, sus verónicas y medias verónicas, sus lances de delantal, son maravillosos, y pone en ellos toda la gracia y gallardía que puede ponerse en estas suertes; las lleva a cabo con tanta naturalidad, que no puede concebirse nada mejor.

Con la muleta es tan diestro como con el capote, manejándola con ambas manos de una manera acabada, elegante, suave, que deja una grata impresión en los espectadores y arranca palmas de entusiasmos.

Como matador se limita a cumplir modestamente con su cometido, lo que no obsta para que algunas veces se arranque por derecho; pero no es su fuerte la suerte suprema, cosa que no extrañamos, acos-

tumbrados como estamos a ver que los buenos toreros no fueron buenos mata-dores.

Por otro lado, hay que tener en cuenta las condiciones físicas de nuestro biogra-fiado y su corta edad. Creemos que esto bastaría para que los más exigentes pue-dan disculparle algunas desigualdades, má-xime cuando, como torero, nos ha demos-trado lo que vale y lo que podemos espe-rar de él.

Y conste que de Manolo esperamos mu-cho. A los diez y nueve años no se le pue-de pedir más, y él ha dado bastante más de lo que pedirle podemos.

Conste que no es ésta solamente nues-tra opinión. Podríamos citar infinidad de autoridades que han dicho respecto de *Chi-cuelo* algo muy semejante a lo que deja-mos consignado en este opúsculo; pero nos basta con remitir al lector a la opinión pú-blica, y ésta está bien terminante por el agrado con que siempre se le recibe en los circos taurinos y las palmas que cosecha.

Otra prueba fehaciente de su valer es, sin duda, el hecho de que todas las empre-sas se lo disputan y el número de contra-tos que tiene firmados para la próxima temporada.

¿Puede pedirse más?

Volvemos a repetir que Manolo es un

gran torero que ha logrado colocarse en muy poco tiempo y cuando sólo es un niño, entre los *fenómenos*.

¿Conservará su puesto? No podemos predecirlo, aunque le reconocemos facultades para ello. ¡Pero es tan arriesgado suponer lo que puede ocurrir el día de mañana!...

Lástima sería, en verdad, que esta esperanza del arte se malograra. Difícilmente podremos ver los buenos aficionados nada tan agradable como el lancear y la muleta de *Chicuelo*, y hacemos votos porque la veleidosa fortuna no nos prive de la satisfacción de poderle admirar durante muchos años. Es muy joven y no creemos que esto sea una exigencia por nuestra parte.

III

Manolo es, personalmente, todo lo que se llama un bello sujeto. Su carácter es jovial y risueño, siente predilección por el billar y la equitación, y aunque tiene de sí mismo un buen concepto como torero, no se jacta de ello, lo que le hace hacerse simpático. Por su tío siente verdadero cariño paternal y un desmedido respeto. Nada es esto de extrañar, teniendo presente que a los cuatro años de edad le recogió "Zocato" y ha tenido para él todas las ternuras de un padre amantísimo, que le ha ayudado muy eficazmente a escalar el puesto que hoy ocupa.

El antiguo banderillero de *Minuto* ha procurado siempre, sin egoísmos personales, que su sobrino siguiera paso a paso la senda emprendida y a él debe Manolo buena parte de lo que es. Con su experiencia de la vida, ha curado *Zocato*, de que las maravillosas facultades de Mano-

lo no se malograran por falta de saberlas desarrollar paulatinamente, sin aceleramientos morbosos, para sacar de ellas todo el partido posible y justo es reconocer que lo ha logrado. Ahora cúmplele a *Chicuelo* no echar en saco roto tan buenas enseñanzas, y debe procurar poner de su parte hasta lo imposible para no defraudar las esperanzas del público ni hacer inútiles todos los sacrificios que por él hiciera su tío.

* * *

No debe de olvidar Manolo que cuando se ocupa el lugar que él ocupa, se debe a todos menos a él mismo. Le es muy necesario comprender que su deber está en llegar más allá de donde ha llegado, o, cuando menos, conservar su puesto con dignidad. Para ello no debe asimismo echar en olvido que no basta ser un buen torero; hay que demostrarlo frecuentemente, hay que decirle a ese público del que es el preferido, que su entusiasmo y amor propio no ha decaído un solo momento y está reconocido

de la deferencia de que se le hace objeto.

Yel movimiento se demuestra andando.
¿Nos entiende el simpático *Chicuelo*?

Queremos creer que nos ha entendido porque nos explicamos con alguna claridad. ¡Nos parece!

Por sus años, Manolo, es un chiquillo, pero por la situación que ocupa es un hombre y debe dejar a un lado todas sus indecisiones infantiles para adquirir la estabilidad y el aplomo de los hombres maduros.

Más que en nuestros consejos desinteresados, que al fin y a la postre, son los de un extraño, confiamos en el buen criterio de su tío Eduardo, cuya autoridad acata el joven diestro.

Hasta hoy ha demostrado el *Zocato* que sólo al triunfo de su sobrino ha atendido, y no tenemos motivos, conociéndole como hombre serio y de recto juicio, para pensar que ni por un momento se separe del camino que él mismo se ha trazado.

Ahora bien, sólo sería de lamentar que Manolo se rebelara a última hora, dando al traste con la labor del que para él fué un amantísimo padre.

La afición espera mucho de *Chicuelo*, porque ve en él facultades envidiables y nuestro biografiado tiene el ineludible deber de no negar nada a su público que le mira y ha sabido disculparle muchas cosas

que quizás a otro no le habría disculpado. Al buen entendedor con media palabra basta.

Y para terminar, digamos una vez más que es *Chicuelo* una esperanza con una gran dosis de *realidad*.

CURRO ALGABA.

FIN

EDITORIAL
El Gato Negro
MORA DE EDRIQ. 141
BARCELONA (Talleres)

Director Gerente
JUAN BRUQUERA

